

► IGLESIA EN **ESPAÑA**

"UN CONVENTO HA DE SER ALGO MÁS QUE UN MUSEO"

ÁVILA ACOGIÓ EL I ENCUENTRO EUROPEO DE CARMELITAS DESCALZAS



Las jornadas sirvieron para ahondar en la necesidad de ofrecer un testimonio vivo y dinámico

Recientemente, tuvo lugar en Ávila el I Encuentro Europeo de Carmelitas Descalzas. Organizadas por la Universidad de la Mística, estas jornadas adquieren el rango de hito histórico, pues desde que santa **Teresa de Jesús** fundara en la ciudad de la muralla el Carmelo Teresiano, nunca hasta ahora se había producido una reunión internacional de este tipo.

En declaraciones a *Vida Nueva*, el subdirector organizador del encuentro, **Rómulo Cuartas Londoño**, ha confirmado la participación de 40 carmelitas procedentes de diferentes países europeos, así como de Tierra Santa. Entre los puntos abordados, destaca el de la reestructuración de presencias. Para él, "es evidente que muchos monasterios son muy grandes y cuentan con un rico patrimonio, aunque las comunidades que los pueblan son cada vez más pequeñas. Por ello, el reto ha de ser potenciar su presencia, explotando sus posibilidades y lograr ser más significativas dentro del contexto social que las rodea". "Lo principal -continúa- es mostrar la vigencia y dinamismo de nuestro carisma. Para ello es necesario mostrar nuestro mundo y evidenciar que es algo más que un museo o un monumento. La gente debe de entrar en nuestros conventos y sentir que en ellos hay una profunda e interpelante espiritualidad. Debemos de ser un testimonio

vivo, yendo más allá de la idea del patrimonio". Para ello, "Internet es otro de los instrumentos que debemos aprovechar para abrirnos al mundo. Hoy ya casi todos los conventos cuentan con su propia página web, incluso los de clausura".

Calidad frente a cantidad

Rómulo Cuartas apunta que otro de los temas tratados fue el de la crisis de vocaciones, aunque resalta que se diferenció entre el "desierto espiritual" que atraviesa Europa con la mejor situación de la vida religiosa en el resto de continentes. Eso sí, aclara, "son menos numéricamente, pero ahora prima la calidad de los consagrados". Relacionado con esto, se abordó en otro punto de las jornadas la integración en comunidades europeas de consagrados provenientes de otras latitudes, especialmente la latinoamericana. "Es cierto, y así lo hemos constatado, que en ocasiones ha sido fuente de problemas; bien por falta de comunicación, por ciertos recelos en los receptores o falta de experiencia en los integrados. Lo que se necesita es un análisis profundo de la situación y ver si ésta será transitoria o si estamos ante un nuevo modelo. Sea como sea, se deben buscar motivaciones, criterios y propósitos concretos para aquellos que vienen de fuera de Europa a integrarse en nuestras comunidades", dice.

Miguel Ángel Malavía



Amantes anónimos

Alejandro Fernández Barraojón

El mundo está lleno, aunque no lo parezca, de gente, cuyo nombre casi nadie sabe, que va sembrando el bien por donde pasa. Gentes anónimas que no ocupan portadas, ni salen en los telediarios, ni se asoman a la red, pero no dejan de hacer el bien, aunque no venga al caso.

Gentes, incluso, que no profesan una religión, o la profesan de puntillas, que siempre tienen una sonrisa y una palabra amable para quien se acerca a ellas. El mundo está lleno de gente maravillosa y saludable que hace que la sociedad avance y nos sintamos orgullosos de ser humanos. Que no es fácil con la que está cayendo.

Pero ahí están, incansables, cada día y en cada instante, poniendo una nota de humanidad en todo lo que ven y lo que tocan. Ahí están redimiéndonos a todos de tanta intriga, de tanta mentira, de tanta superficialidad como nos araña cuando menos lo esperamos.

Nos los encontramos en las escaleras, en el paso de cebra, en el mostrador del bar, en el ropero de la parroquia, en el autobús... y todos los conocemos.

Cuando todo parece condenado a ser vulgar, esta gente anónima, que tiene nombre, nos abruma con un torrente de bondad y de gratuidad que nos deja descolocados. Y gracias a ellos podemos aguantar el tirón y levantarnos con ánimo renovado todos los días. Podríamos reivindicar el Nobel de la bondad para ellos.

Por suerte, el bien existe y la bondad nos abraza por todas partes. No dejo de preguntarme qué sería de nosotros si estos anónimos amantes de la humanidad crecieran de repente, como una crisis inesperada, y pusieran en bancarrota este sistema de mercado y de inhumanidad que quiere comprarnos. Era sólo una pregunta. Y no son molinos, son gigantes.

afernandezb@vidanueva.es